

## II. AL MUSICOLOGO DON JOSE SUBIRA PUIG

Lo celebró durante su estancia estival en Las Planas de Vallvidrera (Barcelona) el día 20 de agosto. Con tal motivo recibió gran número de felicitaciones, entre las que destacaban aquellas, epistolares y telegráficas, de numerosos compañeros de nuestra Corporación. Y en la sesión de 16 de octubre el Secretario general, Monseñor Sopena, lo saludó, pues asistía por primera vez en este curso a las sesiones académicas; recordó y renovó el saludo afectuoso de todos por haber cumplido los noventa años y deseó que la Academia expresara su satisfacción por el homenaje que le había ofrecido en Barcelona el Instituto Español de Musicología, donde viene publicando sus trabajos desde muchos años atrás.

Ese homenaje consistió en una placa de plata con la siguiente inscripción latina: «Dn. Josepho Subirá Puig, Musicae Hispanicae Investigatore Meritissimo, in suae nonagesimo aetatis anno Musicologicus hic munus in memoriam dicat. — Barcinone die 25 septembris 1927.» En una sesión íntima le entregaron este emocionante recuerdo Don Miguel Querol y D. José María Llorens, Director y Secretario de aquel organismo y miembros correspondientes ambos de nuestra Academia.

Con el título: «Una vida admirable: Los noventa años de José Subirá», pu-

blicó el Sr. Sopena un extenso artículo en el diario barcelonés *La Vanguardia*, el día 20 de agosto, y del mismo copiamos algunos párrafos a continuación:

«Dirán que si el progreso de la Medicina, que si el alargamiento «normal» de la vida. Cuentos: José Subirá, como Menéndez Pidal, como Gómez Moreno, tiene otro secreto de la longevidad: que es el de una vida en la que todos, todos los días, hay la ilusión de trabajo... Son largas sus vacaciones, de julio a octubre, y Subirá, a quien tanto debe Madrid y su música, necesita del verano completo en su tierra, de su calor tónico, de los recuerdos y de la escapada a Barcelona para estar también en su casa, es decir, en el Instituto de Musicología, el cual recoge en su *Anuario* y en sus publicaciones buena parte de la labor de Subirá, que hoy, domingo, cumple sus noventa años.

La realidad, por lo que tanto ha luchado musicalmente, el dúo «Madrid-Barcelona», se cumple perfectamente en la vida y en la obra de Subirá. Los puntos clave de la estructura en la obra de nuestro patriarca son catalanes, inseparables del ambiente de comienzos de siglo: la asimilación de la música alemana, el popularismo «español» de Pedrell, el sentido pedagógico y, al fondo de todo, el trabajo ordenadí-



**DON JOSÉ SUBIRÁ PUIG**  
Académico decano por su edad

simo. Subirá fue y va a su trabajo como el burgués catalán a su fábrica y a su despacho: ese buen burgués ha sabido combinar o, si se quiere, «salvar» la entrega diaria al trabajo con una constante romántica, sentimental a veces, pero sirviendo a una primacía del espíritu, a un equilibrio entre trabajo y sueño que forma ya parte constituyente del «seny». En Subirá el procedimiento es el mismo, aunque aparezca como contrario. Subirá, artista, modesto en la vida y fabulosamente rico en el soñar, desensueña y encarna el sueño a través de un trabajo sin tregua, notablemente artesano. Este catalanismo de fondo en Subirá ha servido y sirve para hacer historia de toda la música, pero especialmente de la música madrileña. Se ha puesto de moda, por ejemplo, redescubrir nuestro siglo XVIII, conmoverse con su ilustración y con su preliberalismo.

Meses antes de morir, D. José Ortega y Gasset reclamaba afanosamente la audición de tonadillas. Ese reclamo hubiera sido imposible sin la intuición y a la vez la paciencia de Subirá, cuya

fama en la musicología mundial viene precisamente de haber apilado todo el material que hace posible estudiar las raíces del madrileñismo como «hecho de cultura».

En Madrid, en el curso madrileño, Subirá tiene una segunda casa en el trabajo y en el afecto: la Academia. Trabaja para la Academia como bibliotecario; pero también trabaja para la Academia cuando publica sus libros, sus ensayos... Es imposible que sea rutina la costumbre a la que estoy obligado como Secretario: hacer constar en acta la satisfacción de la Academia por la incansable labor de su bibliotecario. Es imposible que sea rutina porque la satisfacción no es formularia: va acompañada siempre por murmullos de admiración y de cariño... Subirá no es orador, tiene la voz levisima, pero su fortaleza está en la pluma... El, que tanto lloró cuando la muerte de Higinio Anglés, es Barcelona en Madrid y es Madrid en Barcelona, realidad ejemplar de la que yo he querido ser discípulo.»